

Parte tres: La preeminencia del nuevo pacto

LECCIÓN SIETE

CRISTO EL MEDIADOR (8:1-13) EL VERDADERO TABERNÁCULO (8:1-5)

Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre. Porque todo sumo sacerdote está constituido para presentar ofrendas y sacrificios; por lo cual es necesario que también tenga algo que ofrecer. Así que, si estuviese sobre la Tierra, ni siquiera sería sacerdote, habiendo aún sacerdotes que presentan las ofrendas según la ley; los cuales sirven a lo que es figura y sombra de cosas celestiales, como se le advirtió a Moisés diciéndole: Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte.

El autor de Hebreos ha comprobado detalladamente que, a diferencia de los sacerdotes levitas, Cristo está plenamente calificado para servir como el mayor y permanente sumo sacerdote. Ahora, entra en una larga discusión, que llega hasta el 10:18, sobre las tareas sacerdotales que realiza nuestro Señor, y Su relación con el pacto, tabernáculo y sacrificios del sistema judaico.

Aunque en los capítulos 9 y 10 hablará del santuario en que Cristo sirve y del sacrificio que Él ofrece, el escritor de Hebreos los introduce en los primeros versículos del capítulo 8. La lógica de Hebreos es que, donde haya un sumo sacerdote, debe haber un santuario; donde haya un santuario, debe haber sacrificios y otras actividades sacerdotales. El lugar donde Jesús lleva a cabo Su servicio sacerdotal es el tabernáculo celestial.

Tal como se mencionó en el capítulo siete, Jesús no pertenecía a la tribu sacerdotal y no ministró en el templo; aunque fue varias veces al templo durante las fiestas judaicas para adorar y enseñar. En dos ocasiones lo “purificó” de prácticas sacrílegas. Él no frecuentaba el atrio de los sacerdotes ni ofreció sacrificios en el

templo ni realizó ninguna tarea sacerdotal. Eso sí, fue atacado por los sacerdotes a causa de Su enseñanza.

El antecedente que encontramos en el A. T. para la edificación del tabernáculo indica claramente que era sólo una sombra, una imitación de cosas celestiales. En Ezequiel, capítulos 40-45, hay un estudio interesante para el que quiera explorar más la idea del templo celestial. No se puede inferir por las palabras del escritor de Hebreos, de que el tabernáculo terrenal era una réplica literal del celestial; sino que era una imitación irreal del arquetipo celestial.

Al mencionar la idea del verdadero tabernáculo espiritual en el Cielo, el escritor introduce un concepto que es vital para el entendimiento de este libro: el contraste entre el dominio del espíritu y el de lo físico es la diferencia entre la realidad y la apariencia. En efecto, Pablo escribe a los corintios, *“Pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas”* (2ª a Corintios 4:18). La esfera celestial del espíritu, y no el mundo terrenal de la carne, constituye la realidad eterna.

Durante Su ministerio, Jesús no dio muestras de ser sacerdote, sino que ya para el final de su carrera ofreció el sacrificio que facilitó Su entrada al tabernáculo celestial como nuestro gran Sumo Sacerdote, al darse Él mismo a la muerte en el Calvario como sacrificio para la redención del hombre. Ésta fue la primera función sacerdotal que Jesús llevó a cabo.

Con el argumento anterior el escritor de Hebreos pone su contribución singular y muy significativa que nos ayuda a entender y apreciar el ministerio total de Jesucristo. La mayoría de los escritores del N. T. enfocan su atención a los 33 años de vida terrenal de nuestro Señor, especialmente el tiempo sobre la cruz y la resurrección. El autor de Hebreos está interesado principalmente en el ministerio actual de Jesús. Expone mayormente lo que Cristo ha estado haciendo en estos casi dos mil años.

Lejos de insinuar que el lugar donde Cristo sirve es inferior al tabernáculo terrenal de los judíos, el escritor afirma que el santuario judaico fue sólo una copia del verdadero tabernáculo en el Cielo; y se preocupa por recordar a sus lectores que Moisés fue instruido para contruir el tabernáculo conforme al modelo que le fue mostrado en el monte, (Éxodo 25:40).

EL MEJOR PACTO (8:6-13)

Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas. Porque si aquel primero hubiera sido sin defecto, ciertamente no se hubiera procurado lugar para el segundo. Porque reprendiéndolos dice: He aquí vienen días, dice el Señor, en que estableceré con la casa de Israel y la casa de Judá un nuevo pacto; no como el pacto que establecí con sus padres el día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos no permanecieron en mi pacto, y yo me desentendí de ellos, dice el Señor. Por lo cual este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré; y seré a ellos por Dios, y ellos me serán a mí por pueblo; y ninguno enseñará a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; porque todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos. Porque seré propicio a sus injusticias, y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades. Al decir: Nuevo pacto, ha dado por viejo al primero; y lo que se da por viejo y se envejece, está próximo a desaparecer.

La importancia del sumo sacerdocio de Cristo no está respaldada solamente por el tabernáculo superior en el Cielo, en el cual sirve, sino también por el mejor y nuevo pacto en que se basa y del cual Él es el mediador. El escritor ya ha dejado establecido, en sus discusión anterior sobre la preeminencia de Cristo sobre Moisés, la superioridad del origen del nuevo pacto (ver lección dos), y por cuya gestión mediadora el antiguo pacto fue abolido (Gálatas 3:19). Además, el hecho de que el antiguo testamento de los judíos haya sido remplazado por el nuevo es evidencia suficiente de que el antiguo era imperfecto e inadecuado; y que el nuevo es un mejor pacto basado en mejores promesas. El escritor cita ahora a Jeremías 31:31-34, pasaje en que el profeta predice que Dios haría un nuevo pacto con Su pueblo, y describe mejores promesas sobre las cuales sería establecido. Así que, lejos de ser una idea nueva, el concepto del nuevo pacto fue profetizado cientos de años antes de Cristo.

Después que Dios hubo librado a los hebreos de la esclavitud egipcia, estableció una filiación peculiar con ellos en Sinaí; filiación única que no compartió con ninguna otra gente. Prometió

ser su Dios y bendecirles; y en cambio ellos se comprometieron a servirle y obedecerle. La base de esta singular relación era el antiguo pacto, y la muestra de lealtad de los judíos eran los diez mandamientos y la ley derivada de ellos. Desde que Dios hizo Su pacto con Israel hasta los días de Jeremías es toda una historia de fracasos por parte de los judíos al no guardar o cumplir su parte del pacto. Finalmente, los juicios de Dios llegaron; la ciudad de Jerusalén fue destruida, y la mayoría de la gente fue llevada esclava a Babilonia.

Fue en esta época cuando Jeremías profetizó el nuevo pacto, al cual se refiere el escritor de Hebreos, en este capítulo. Siendo que Israel había quebrantado el antiguo pacto con sus repetidas transgresiones, Dios determinó efectuar uno nuevo y diferente. El significado y la importancia del origen y paternidad divinos del nuevo pacto está respaldado por el triple uso de las palabras: “dice el Señor” en la profecía.

Primeramente, las cláusulas del nuevo pacto no están escritas en piedra, sino en la carne cálida del corazón. El antiguo pacto podía restringir al hombre sólo exteriormente; no podía conceder la fuerza para guardar la palabra de Dios ni resistir a la iniquidad, pues “era débil por la carne” (Romanos 8:3). Al contrario de éste, la fuerza motriz del nuevo es un hombre cambiado y una naturaleza nueva. Bajo el nuevo, los hombres reciben un corazón nuevo y son librados de la esclavitud del pecado (Romanos 6). Una característica básica de la filiación del hombre con Dios por medio del nuevo pacto es que la lealtad y la obediencia brotan del anhelo de Espíritu Santo en el corazón del creyente, en vez de una prohibición legal. Se alientan la moralidad y la espiritualidad desde el interior y no desde el exterior.

En la promesa arriba explicada implica claramente que el nuevo pacto no está limitado a los judíos. Siendo que el nuevo está escrito en el corazón y no en tablas de piedra, indica que es una filiación espiritual en lugar de una carnal. Es, entonces, una filiación entre Dios y el Israel espiritual, en vez de la nación judía física. Éste está destinado a los creyentes de todas las razas y naciones. Los judíos físicos pueden tomar parte en el pacto nuevo por medio de un corazón y una mente cambiados, como lo hacen los demás.

Segundo, el nuevo pacto se caracteriza por un conocimiento personal y universal de Dios. Bajo este pacto, el privilegio y la obligación de aprender de Dios es de todos, no sólo de los

dirigentes espirituales. No es un asunto de descendencia racial o nacional, sino de interés individual. Bajo el nuevo pacto el conocimiento de Dios incluye instrucción, aprendizaje, renacimiento espiritual y compromiso personales.

Tercero, la señal del nuevo pacto es proveer el perdón de los pecados. Los sacrificios cotidianos del antiguo pacto y del día de la expiación no concedían remisión adecuada de los pecados; más bien lo que hacían era recordar a la gente sus pecados. Bajo el nuevo pacto hay perdón completo de pecados por medio de la sangre de Cristo. Por nuestra filiación con Él basada en la gracia de Dios y la fe del hombre, en vez de esfuerzo humano, Dios quita completamente nuestros pecados y los borra de Su memoria.

Después de citar a Jeremías para ilustrar las mejores promesas del nuevo pacto, el escritor de Hebreos concluye finalmente que, el solo hecho de que el profeta haya mencionado el nuevo pacto hizo arcaico al antiguo, dando a entender que sería remplazado. Algunos estudiantes de N. T. creen que la aseveración: "se envejece, está próximo a desaparecer" tocante al pacto con los judíos, se refiere también a los sistemas sacerdotales y de sacrificios; y es prueba de que el escritor redactó su libro antes del año 70 d. C. Otros consideran que esto no significa necesariamente que el templo estaba aún en pie y se celebraban sacrificios en él. Quizá podría significar que desde el tiempo en que el nuevo pacto fue predicho, el antiguo estaba inequívocamente abolido en la profecía de Jeremías.

EXAMEN

1. Se espera que todo sacerdote tenga un _____
donde llevar a cabo ¿qué tareas? _____

2. ¿Fue sacerdote Jesús durante Su ministerio terrenal? Explique.

3. ¿Realizó Jesús tareas sacerdotales en el templo? _____

4. ¿En qué momento comenzó Jesús Su función de Sumo Sacerdote?

5. ¿En qué labor singular del ministerio de nuestro Señor Jesucristo pone énfasis el escritor de Hebreos? ¿Difiere del resto de los escritores del N. T.? Explique.

6. En la construcción del tabernáculo, se le dijo a Moisés que hiciera todas las cosas “según

7. ¿De cuál santuario era copia el tabernáculo de los judíos?

8. Relacione 2^a a Corintios 4:8 con los dos tabernáculos de Hebreos 8.

9. El contraste del capítulo 3, ¿de qué manera implicaría la superioridad del nuevo pacto sobre el antiguo?

10. Describa el fondo histórico que motivó lo dicho en Jeremías 31:31-34.

11. En esta profecía, de qué manera pone énfasis en la paternidad divina del nuevo pacto?

12. Una de las promesas del nuevo pacto es que Dios pondría Sus leyes en la mente de Su pueblo y las escribiría en el corazón de ellos. Explique esta característica.

13. ¿Está el nuevo pacto limitado a los judíos? Explique.

14. Explique el conocimiento acerca de Dios bajo el nuevo pacto.

15. “Y nunca más me acordaré de sus _____
y de sus _____” (8:12). Explique.

16. Con la sola mención que hace Jeremías de un nuevo pacto, ¿qué implicaba?

17. Cuando el autor escribió 8:13, ¿todavía se ofrecían sacrificios en el templo de Jerusalén? Explique.
